

Noticias teatrales en la prensa grancanaria del siglo XIX

María del Mar López Cabrera
Universidad Nacional de Educación a Distancia
mlopcabe@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La prensa local como fuente histórica es fundamental para conocer con exactitud la sociedad del momento, ya que posee un riquísimo material informativo a la hora de elaborar cuadros descriptivos de actividades culturales, intelectuales y artísticas como son el desarrollo de eventos teatrales y espectáculos públicos o la reconstrucción de procesos de recepción crítica. Cuando se trata, por tanto, de reconstruir la historia del teatro como actividad artística, social y cultural, o de conocer la imagen de la vida escénica de una ciudad resulta necesario el uso de la prensa local como una de las fuentes de información más importantes -quizá la más- con todas las reservas y condicionamientos que sus datos proporcionan al investigador que deberá contrastar y completar por otros medios, esto es, acudiendo a los archivos y revisando sus fondos. Por consiguiente, para tener una idea lo más exacta posible de cómo era la vida escénica en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria del siglo XIX al elaborar nuestra tesis doctoral *-El teatro en Las Palmas de Gran Canaria (1853-1900)-*, se nos hizo imprescindible el manejo de los periódicos que, además de otras informaciones, dedican abundante espacio a proporcionar noticias relacionadas con el mundo teatral. Pero quedaron muchas que no pudimos incluir por exceder los límites de espacio, o por no ajustarse a los aspectos que debíamos tratar en ella y eso es lo que pretende hacer este artículo: recoger una muestra de las noticias teatrales que aparecen en la prensa grancanaria del siglo XIX relativas a la escena española a nivel nacional vista desde la óptica de los periodistas locales, y reseñar otras referentes a la actividad escénica local, esto es, a la contratación de las compañías que trabajaron en la ciudad, el itinerario que siguieron, los tipos de funciones que llevaron a cabo, la acogida que tuvieron, el comportamiento del público durante las representaciones, los regalos y poemas entregados por este a los miembros de las compañías con motivo de las funciones de

su beneficio, algunos sucesos acaecidos en las funciones, opiniones sobre las mismas, reformas llevadas a cabo en nuestros teatros, celebración de espectáculos, etc. Para ello se han revisado numerosos periódicos y revistas -todos de Las Palmas de Gran Canaria- en las instalaciones de la Hemeroteca de El Museo Canario: *El Porvenir de Canarias* (1853), *El Despertador Canario* (1854), *El Canario* (1854-1855, 1859-1860), *El Crisol* (1855), *El Ómnibus* (1855-1868), *La Reforma* (1856-1858), *Revista Semanal* (1857), *El País* (1863-1869), *El Eco de Gran Canaria* (1868-1869), *La Tribuna* (1869-1871), *La Verdad* (1870-1875), *La Defensa* (1871-1872), *La Opinión* (1872-1874), *La Prensa* (1874-1878), *La Afortunada* (1874), *Las Palmas* (1875-1878), *La Correspondencia* (1878-1880), *El Independiente* (1879-1881), *La Correspondencia de Canarias* (1880-1883), *La Localidad* (1881-1885), *El Liberal* (1883-1893), *El Telégrafo* (1895-1894), *El Conservador* (1890-1891), *Diario de Las Palmas* (1895-1900), *La Patria* (1893-1900) y *España* (1899). Todo esto con la finalidad de conocer aspectos muy interesantes de la vida teatral de la época, entre los que sobresalen dos: la inquietud intelectual de una serie de personajes ilustres que dio sus frutos y propició la creación de un ambiente cultural activo en la ciudad, del que las funciones dramáticas constituyen un capítulo muy interesante; y la estratégica situación geográfica de la isla de Gran Canaria, que permitió la aparición en escena de actores de la categoría de Ermete Novelli o María Guerrero que hicieron escala en la capital grancanaria en sus viajes a América.

LOS PERIÓDICOS EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La prensa se consolidó en Las Palmas de Gran Canaria a partir de 1852, año de edición de *El Porvenir de Canarias*. Antes de esta fecha aparecen en esta ciudad algunos boletines oficiales: *Boletín Oficial de Gran Canaria* (1840-1841) y *Boletín Oficial de la Junta Superior Auxiliar de la Provincia de Canarias* (1843) y *El Pueblo. Periódico Democrático* (1842) del que no se conserva ningún ejemplar. Este hecho ha llevado a la opinión general a situar en el año 1852 la aparición del primer periódico no oficial de Las Palmas de Gran Canaria, coincidiendo con la publicación de *El Porvenir de Canarias*. Nombres tan prestigiosos como Agustín Millares Torres o José Franchy y Roca son partícipes de este sentir como afirma el historiador Luis Maffiotte,¹ quien aporta el testimonio de otro escritor destacado, Juan B. Lorenzo que, en su

¹ MAFFIOTTE, LUIS: *Periódicos de las Islas Canarias. Apuntes para un catálogo*, Madrid, Biblioteca Canaria, 1905, vol. III, p. 105.

artículo «El Time» incluido en el periódico *Fenix Palmense* del día 13 de julio de 1905, refuta esta afirmación escribiendo lo siguiente:

Llegó el año 1841 y la Junta revolucionaria de Las Palmas, deseando tener un órgano que la representase en la provincia, fundó el *Boletín Oficial de la Gran Canaria*, que tuvo poca vida, como desde luego se comprenderá: y, al año siguiente, esto es, en 1842, veía la luz pública en la misma población [Las Palmas] *El Pueblo*, primer periódico particular que se publicó allí...

El mismo Lorenzo confirma en una carta particular su afirmación, copiando parte del acta de la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 17 de septiembre de 1842, que dice así: «La Municipalidad quedó enterada de otro oficio de los señores Redactores del nuevo periódico titulado *El Pueblo*, que lo son D. Antonio López Botas y D. Juan E. Doreste, fecho en Canaria a 30 de agosto próximo pasado, acompañando un ejemplar de dicho periódico...», según recoge el citado Maffiotte. Aunque Juan José Laforet² no ha encontrado el acta citada por Juan B. Lorenzo, ni el ejemplar de *El Pueblo* que, entregado adjunto al oficio expuesto por sus redactores, fue mostrado a los miembros de la Corporación, no parece haber duda sobre la existencia de dicha publicación, ya que Manuel Hernández³ describe de este modo el prospecto guardado en la colección de documentos de Agustín Millares Torres:

El Pueblo / (bigote) /Prospecto/ (versos de Víctor Hugo/ (al fin:)

Imprenta Isleña / Impresor Vicente Bonnet

31 x 21 cms. hojas sin numerar.

Encabezamiento transcrito, texto a continuación y a dos columnas, fechado en la ciudad del Real de Las Palmas de Gran Canaria a 24 de junio de 1842 y firmado por Antonio López Botas y Juan E. Doreste. Nota sobre el precio y lugar de suscripción. Pág. En blanco.

Sin embargo, el periódico *El Ómnibus* en su núm. 218, correspondiente al miércoles 9 de septiembre de 1857, no incluye *El Pueblo* entre las publicaciones aparecidas hasta ese momento en Las Palmas de Gran Canaria:

Insertamos como curiosos los siguientes datos periodísticos. Las fechas en que se han principiado a publicar los periódicos que sucesivamente han visto la luz pública en esta ciudad son como siguen:

El Porvenir, 10 de octubre de 1852: cesó el 29 de octubre de 1853. Vivió un año.

El Despertador, 5 de febrero de 1854: cesó el 26 de marzo del mismo año. Vivió poco más de un mes.

² LAFORET, JUAN JOSÉ: *Orígenes del periodismo canario (1750-1850)*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, Colección «Guagua», p. 44.

³ HERNÁNDEZ SUÁREZ, MANUEL: *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*, Las Palmas, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1977.

El Canario, 28 de octubre de 1854: cesó el 27 de febrero de 1855. Vivió cuatro meses.

El Crisol, 3 de marzo de 1855: cesó en marzo de 1856. Vivió un año.

El Ómnibus, 5 de junio de 1855: está en el tercer año de su publicación.

La Reforma, 27 de marzo de 1856: está en el segundo año de su publicación.

La Revista Semanal, 1 de marzo de 1857: está en el primer año de su publicación.

Durante los días 27 de diciembre de 1947 al 4 de enero de 1948, se celebró en Las Palmas de Gran Canaria la exposición inaugural de la primera hemeroteca creada en Canarias, sita en El Museo Canario de esta capital. En el índice cronológico que se publicó con motivo de este acto, vemos un total de ciento cinco publicaciones periódicas editadas en Las Palmas de Gran Canaria, entre 1840 y 1900⁴, número que se vería incrementado en uno si nos decidiéramos a incluir *El Pueblo. Periódico Democrático*. Esta cantidad resulta bastante considerable en comparación con lo que ocurría en otras provincias y/o capitales como, por ejemplo, Soria, en la que entre 1833 (fecha en que aparece la primera publicación) y 1900 se contabilizan setenta y nueve periódicos y revistas;⁵ o Ávila, en la que Maximiliano Fernández Fernández encuentra cincuenta y dos publicaciones periódicas que vieron la luz durante el siglo XIX.⁶

Años más tarde, concretamente en el mes de abril de 1964, para contribuir al mayor realce de los cursos de Periodismo organizados por la Universidad Internacional de Las Palmas, El Museo Canario preparó otra exposición en la que se mostraban quinientos cuatro ejemplares de periódicos y revistas aparecidos en Canarias, desde los primeros manuscritos informativos por D. José Viera y Clavijo, fechados en 1758, hasta el año 1936.

El hecho más destacable que se desprende de estas dos exposiciones es la extraordinaria fecundidad de la prensa en las Islas Canarias. Juan Rodríguez Doreste⁷ señala tres causas para explicar esta densa proliferación periodística en Canarias: la condición insular del canario -que le transmite

⁴ VV. AA: *Índice cronológico de la exposición inaugural de la primera hemeroteca creada en Canarias, que se verificará en El Museo Canario, Dr. Chil, 33, los días 27 de diciembre de 1847 a 4 de enero de 1948*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1947.

⁵ PÉREZ RIOJA, JOSÉ: «La prensa en Soria» en VV. AA., *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*, Granada, Instituto de Estudios Almerienses, 1988, pp. 91-92.

⁶ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, MAXIMILIANO: «La prensa del siglo XIX en Ávila» en VV. AA., *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*, Granada, Instituto de Estudios Almerienses, 1988, p. 67.

⁷ RODRÍGUEZ DORESTE, JUAN: *Las revistas de arte en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1965, pp. 1-4. Separata de la revista *El Museo Canario*, Año XXVI, núms. 93-96, año 1965.

un interés excesivo por su minúsculo mundo circundante-, el sentimiento regional y la pasión política. Estas dos últimas fortalecidas en el siglo XIX por las rivalidades intra e interinsulares que por sí solas determinaron la aparición y desaparición continua de múltiples y muy variadas hojas, impresas, sobre todo, en Gran Canaria y Tenerife.

Para concluir este apartado, destacaremos algunos de los periódicos que por su importancia o duración sobresalen entre los ciento seis que se editaron en la capital grancanaria durante el siglo XIX: a) *El Porvenir de Canarias* (cuyo nombre completo fue *El Porvenir de Canarias. Revista de anuncios e intereses materiales, administración, instrucción pública y literatura*), que funcionó entre los años 1852 y 1853. Fue dirigido por Domingo José Navarro Pastrana, Antonio López Botas, y luego, por Agustín Millares Torres; y en él colaboraron, entre otros, Emiliano Martínez de Escobar, Francisco Casañas, José Manuel Romero y Quevedo, Pablo Romero y Palomino, Romualdo Lafuente y Ventura Aguilar; b) *El Ómnibus, periódico literario, de noticias e intereses materiales* (1855-1868), que nació bajo la dirección de Amaranto Martínez de Escobar al que sucedieron Agustín Millares Torres (1857-1861) y José de Lara y Bèthencourt (1861-1868) y contó con las firmas de Martín Neda, Plácido Sansón y Benito Pérez Galdós; c) *El País* (1863-1869), que fue dirigido por Amaranto Martínez de Escobar. En él colaboraron entre otros Ángela Mazzini, Agustín Millares y Antonio López Botas; y d) *Diario de Las Palmas* (1893-1938), cuyo primer director fue Alfredo S. Pérez Miranda. En él escribieron Amaranto Martínez de Escobar, «Ángel Guerra» -pseudónimo de José Betancor Cabrera- y Francisco González Díaz.

NOTICIAS TEATRALES

La prensa grancanaria dedicó abundante espacio a la vida teatral de la ciudad. Así, desde sus páginas se quejó del mal estado del teatro Cairasco inaugurado en 1844, exigió realizar reformas en el mismo, se hizo eco de la formación de compañías profesionales y de aficionados, animó de manera incansable a buscar los recursos necesarios para edificar un nuevo teatro, recogió las reacciones del público en las funciones, hizo reseñas de las mismas, opinó sobre la calidad de los espectáculos parateatrales, anunció las aperturas de los abonos y los precios de las representaciones, publicó periódicamente los estados de los fondos de la Sociedad para la construcción del Nuevo Teatro, revisó los lugares más propicios para dicha construcción, protestó por el sitio elegido, publicó las listas de los accionistas y de las donaciones realizadas por los ciudadanos con objeto de recaudar fondos para tal fin, intentó educar al público, y celebró la inauguración

del nuevo coliseo y la actuación en él de prestigiosas figuras como Stagno, Ermete Novelli o María Guerrero durante las escalas que hicieron en la ciudad en sus viajes a América. También registró sucesos acontecidos durante las funciones o protagonizados por artistas que trabajaron en sus teatros, polémicas surgidas entre miembros de las compañías o entre revisiteros de distintos periódicos, estrenos de obras debidas a autores canarios o residentes en la Isla, y tantas otras noticias relacionadas con el arte escénico desarrollado en la capital grancanaria y en otras poblaciones de la isla de Gran Canaria.

Además, la prensa de la capital de Gran Canaria se hizo eco, aunque en menor medida, de noticias teatrales nacionales e internacionales: número de teatros existentes en Europa, itinerarios de las compañías que iban a actuar o habían actuado en Canarias, incendios ocurridos en coliseos de otras ciudades, biografías y retratos de dramaturgos y de actores, y reseñas de los entierros de algunos de ellos, recaudación de fondos para erigirles monumentos, estrenos de obras de éxito, giras de las compañías más prestigiosas, etc.

Seguidamente incluiremos una selección de noticias teatrales nacionales e internacionales y noticias sobre la actividad teatral desarrollada Las Palmas de Gran Canaria y en algunas poblaciones de la isla de Gran Canaria entre 1853 y 1900 que nos parezcan más interesantes o curiosas y que no hayamos referido en trabajos anteriores.⁸

Noticias teatrales nacionales e internacionales

Por lo que respecta a este tipo de noticias, encontramos las referidas a entierros de actores y dramaturgos como, por ejemplo, la del actor Antonio Guzmán en Madrid (*El Ómnibus*, núm. 155, 24-I-1857) y a la comisión

⁸ LÓPEZ CABRERA, MARÍA DEL MAR: *El teatro en Las Palmas de Gran Canaria (1853-1900)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2003. Colección *Tesis Doctorales cum Laude*, núm. 16; Ídem: «El teatro de Galdós representado en Las Palmas de Gran Canaria durante los últimos años del siglo XIX», *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1993), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995, vol. II, pp. 325-332; Ídem: «Parateatro en Las Palmas de Gran Canaria (Siglo XIX)», *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2000, tomo I, pp. 301-308; Ídem: «Actuación de un grupo de aficionados teldenses en el Teatro Cairasco el Día de Reyes de 1858», *Guía Histórico Cultural de Telde*, Telde, Guía Histórico Cultural de Telde, 2000, núm. 11, pp. 103-104; Ídem: «Sobre la crítica teatral en la prensa grancanaria: 1853-1900», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 14, Madrid, UNED, 2005, pp. 255-275; Ídem: «Presencia del teatro áureo en Las Palmas de Gran Canaria (1853-1900)», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 15, Madrid, UNED, 2006, pp.73-83.

nombrada para erigir un monumento a su memoria (*El Ómnibus*, núm. 157, 31-I-1857); y al del dramaturgo Ventura de la Vega (*El Ómnibus*, núm. 1066, 16-XII-1865). También la prensa local se hace eco de la concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica «al eminente poeta don Manuel Bretón de los Herreros, cuyo teatro será el archivo al que acudan en los tiempos futuros cuantos quieran conocer el lenguaje y las costumbres de la época actual» (*El Ómnibus*, núm. 183, 2-V-1857); de los incendios sufridos por el teatro del Liceo de Barcelona y el Novedades de Bruselas (*El Ómnibus*, núm. 596, 18-V-1861); de la cantidad de teatros italianos en los que se representa ópera italiana (86) comparados con los de las demás naciones (37), conformando «un total de 123 teatros de ópera italiana en el antiguo y nuevo mundo» (*El Ómnibus*, núm. 1097, 11-IV-1866); de la gran pitada con la que el público del Teatro Principal de Málaga obsequió «a la primera tiple de los teatros de España, doña Luisa Santa María por negarse a repetir una parte de canto que el público le solicitaba» el 30 de noviembre de 1866 (*El Ómnibus*, núm. 1169, 19-XII-1866); de un nuevo sistema de maquinaria teatral según un periódico de París (*El País*, núm. 424, 7-V-1867); de retratos de artistas como el recogido por el periódico *Diario de Las Palmas* en su núm. 1446 (23-I-1899) que la revista *España Artística* de Madrid realiza de la tiple dramática Corona, integrante de la compañía de ópera contratada para actuar en el Teatro Tirso de Molina; o de crítica musical, cuando a partir del núm. 1435 del periódico *Diario de Las Palmas* (10-I-1899) comienzan a aparecer seis artículos inéditos de Tomás Bretón preparados para *El Libro del Año* que se publicaría en Madrid al mes siguiente «y que a una casualidad debemos el que nuestros lectores conozcan los juicios sobre la ópera en España, antes que los lectores de la Corte».

Noticias teatrales locales

Mal estado del Teatro Cairasco

Si bien este teatro «tiene el honor de haber sido el primer edificio construido con este objeto en la provincia, mientras en los demás pueblos de ella, solo había algunos salones arreglados provisionalmente y sin la forma ni las condiciones de un teatro», el deseo de utilizar el sitio no solo para teatro, sino también para instalar una Sociedad en los salones accesorios al mismo, obligó a los inversores «a elegir un plano que reducía las dimensiones del teatro propiamente dicho» cuando se inició su construcción en 1842, según afirma *El Ómnibus* en su núm. 376 (23-III-1859). Por lo que respecta a los muebles y enseres propios del edificio, que se alquilan con el teatro a las Sociedades que actúan en él,

todo el mundo sabe los gastos inmensos que ocasiona cualquiera de aquellas funciones, absorbiendo casi el total de su producto. Desde luego, se nota su defectuosa maquinaria que necesita siempre doble número de brazos para ponerla en movimiento, y crecidos desembolsos de parte de los aficionados en cualquiera decoración nueva, que siempre tienen que costear. Luego viene el alumbrado, para el cual podemos decir que no hay un solo quinqué propio de la misma casa. La lucerna es insuficiente, costosa y de mal gusto. ¿No podría la empresa traer otra? Los asientos del patio, incómodos, desaseados y rotos por algunas partes. ¿Es acaso imposible destinar una parte del crecido alquiler que por cada función se señala, a la desaparición de los defectos principales que acabamos de indicar? (*El Ómnibus* núm. 221, 18-IX-1857).

Los defectos en el coliseo se acentúan con el tiempo, a pesar de las reformas que en él se realizan, y tras analizar el problema -se ha quedado demasiado pequeño para la concurrencia que asiste a las representaciones, ya que de 300 que antes acudían ahora lo hacen 600-, se llega a la conclusión de que es necesario construir otro nuevo (*El Ómnibus* núm. 376). Se llega a culpar a la falta de un buen teatro en Las Palmas de Gran Canaria de la nula presencia de compañías desde abril de 1862 hasta 1864:

En 1862 llegó a Santa Cruz de Tenerife una compañía de zarzuela con el objeto de pasar el año entre aquella población y la de Las Palmas: llegó coetáneamente la fiebre amarilla, y la compañía se vio obligada a trasladarse a la Orotava y a permanecer allí durante toda la terrible época de la epidemia, por estar cerrados todos los demás puertos a las procedencias de Tenerife. El resultado es fácil de comprender: la empresa se arruinó y los artistas se separaron sin haber podido reorganizarse la compañía. Desde entonces, es decir, hace un año, poco más o menos, los espectáculos en Canarias se han reducido a los ejercicios de volatineros y titiriteros [...] ¿Y cuál es la causa de ese mal, porque lo es material y moralmente considerado? Desde luego la señalamos sin temor de equivocarnos: la causa no es otra que la carencia de un buen teatro en Las Palmas. Hubiéralo, y sin vacilar cualquiera de los que acostumbran formar compañías en la Península, los traería a Canarias, seguro de hacer un buen negocio (*El Ómnibus* núm. 938, 17-IX-1864).

De este modo, el periódico consagrará con frecuencia sus columnas a recordar a los lectores la necesidad de sustituir el Teatro Cairasco por otro nuevo coliseo.

Largo y complejo proceso de construcción del Teatro Tirso de Molina

Uno de los temas que más preocupa, en el que más se implica la prensa y al que más espacio dedica es este en sus más diversos aspectos: la publicación de la lista de accionistas con número de acciones y su equivalencia en escudos que remite la Junta Directiva para la construcción de un Nuevo Teatro, la polémica elección del lugar para ello, los problemas de

financiación, los Estados de Fondos de la Sociedad, la llegada de los planos firmados por Francisco Jareño, los problemas de construcción, la búsqueda de recursos, los cambios en la Junta Directiva, la publicación de los donantes de objetos para montar bazares con los que recaudar fondos, los parones y progresos en la edificación, el amueblamiento, la inauguración, las visitas que realizan personalidades ilustres que pasan por la ciudad, etc. son tratados minuciosamente por los distintos periódicos de la época. He aquí algunas muestras:

Se nos asegura que mañana tendrá lugar en las Casas Consistoriales una reunión de los accionistas del nuevo teatro que se trata de levantar en esta ciudad, presidida por el señor alcalde. Creemos que los jóvenes que han iniciado un proyecto de tanta importancia para esta población son dignos del mayor elogio y esperamos que su patriótico y desinteresado celo sabrá vencer cuantos obstáculos se presenten hasta ver realizado su pensamiento (*El Ómnibus* núm. 1156, 3-XI-1866). // Pasado mañana se dará principio a la construcción de la muralla que por la parte de Oriente debe resguardar el nuevo teatro. Esta obra debía ser costeada por el ayuntamiento, pero visto el lamentable estado financiero en que se encuentra, ha habido que recurrir a una suscripción pública para ejecutarla. El señor don Vicente Martínez, promovedor de la suscripción, ha trabajado sin descanso hasta reunir la cantidad suficiente para la construcción de algunos metros de la referida muralla. Si se concluye, al señor Martínez se deberá. (*La Verdad* núm. 133, 1-VII-1871).

En efecto, la muralla de la Marina se puede construir puesto que el total de la suscripción ascendió a 4.735,98 reales de vellón, según publica *La Defensa* en su núm. 60, correspondiente al 4 de diciembre de 1871. «Acompañado del señor presidente de la Junta del Nuevo Teatro visitó ayer nuestro coliseo el distinguido artista don Julián Romea, que tantos aplausos acaba de recibir del público sudamericano. El señor Romea hizo grandes elogios del edificio, añadiendo que hará proposiciones para traer en la primavera del año próximo una buena compañía de verso» (*El Telégrafo* núm. 2867, 19-IX-1894).

Generosidad del público en las funciones a beneficio de los actores, en las que los asistentes al teatro lanzan al escenario o entregan a los beneficiados poemas, regalos y flores.

Así, la primera tiple de la compañía de zarzuela que trabajó en el Teatro Cairasco en 1866, Isidora Segura, debió de quedar sumamente satisfecha en su beneficio, a juicio de *El Ómnibus* en su núm. 1155 (31-X-1866), porque «los regalos que se le hicieron aquella noche ascienden a la cantidad de 25.000 reales poco más o menos». Regalos, ramilletes y versos «que de todas partes caían, cubriendo el palco escénico», según afirma *El País* en su núm. 374 -correspondiente al 23 de octubre-, que detalla algunos de los obsequios

recibidos por la artista: un magnífico aderezo de diamantes, un vestido de seda y «un bonito pájaro canario con una cruz de perlas pendiente del cuello, y de las alas unos versos abrazados por una rica sortija». Y *La Verdad* en su núm. 274 (19-XI-1872) recoge el soneto que al terminar el primer acto del drama *La aldea de San Lorenzo*, arreglado del francés por José María García, se repartió a los asistentes al beneficio del actor Victorino Tamayo.

No miente, no, la fama que pregona
Tu nombre unido al del divino Talma,
Que bien merece tan gloriosa palma
Quien por doquier laureles amontona.

Que a aquel que nada envidia ni ambiciona,
Y el genio muestra, ya en la dulce calma,
O ya en el fiero batallar del alma,
La frente ciñe una inmortal corona.

Por eso en todas partes hoy resuena
Aplauso universal que te conquista
Un lugar envidiable en nuestra escena.

Por eso el alma mía ante tu vista
Clama de admiración y pasmo llena:
Salud y honor al eminente artista.

Las Palmas, 16 de noviembre de 1972,
N.B.A,

Polémicas surgidas entre miembros de las compañías

En 1897 actuó la compañía La Aurora Infantil en el Teatro Tirso de Molina. Dicha compañía estaba formada por niños de entre 5 y 10 años de edad, y dos de ellos -los hermanos Miguel y Carmen Garrido González de 9 y 6 años, respectivamente- fueron despedidos, según el director y fundador de la misma en un comunicado publicado en el núm. 947 del *Diario de Las Palmas* (6-V-1897), porque la madre de aquellos se quería apartar del contrato firmado el 25 de julio de 1896 y «hacer innovaciones o más bien imposiciones» con las que la compañía no estaba de acuerdo, además de «otras razones poderosas por las cuales la Empresa no ha querido ni quiere pasar». La madre, Carmen González, se acercó al día siguiente a la redacción del periódico para que hiciera pública «la triste situación en que se halla con sus dos indicados hijos, falta de recursos para atender a las necesidades de la vida y, sobre todo, para regresar a Barcelona, donde tiene familia a la cual puede pedirle amparo y solicitando, al efecto, el socorro de las personas de buenos sentimientos que se apiaden de su triste situación, pues aspira únicamente a reunir el precio del pasaje» (*Diario de Las Palmas* núm. 948, 7-V-1897).

Transporte a las representaciones

En 1898, la Compañía de Opereta Inglesa concertó un servicio del tranvía para que los vecinos del Puerto de La Luz y los turistas alojados en los hoteles Metropole y Santa Catalina pudieran asistir al Teatro Tirso de

Molina las noches de función. Así lo señala el periódico *La Patria* en su núm. 1873, correspondiente al 13 de enero de ese año: «El tranvía saldrá todas las noches del Puerto de La Luz a las 7:30, parándose en los hoteles para tomar viajeros; y un cuarto de hora después de terminarse la función teatral lo verificará desde el Puente de Palo haciendo también parada en los referidos hoteles». El precio de los billetes de ida y vuelta, en coches cerrados, era de 1 peseta y 0,50 para las clases de 1.^a y 2.^a, respectivamente.

Sucesos acontecidos en los teatros o protagonizados por artistas que trabajan en ellos

El periódico *El Ómnibus* en su núm. 1190 (16-III-1867) se hace eco de un accidente ocurrido en el Teatro Cairasco: una espectadora «que se hallaba en la parte alta de la maquinaria cayó sobre el escenario por habersele enredado el miriñaque con unas cuerdas». *El País* en su núm. 410, correspondiente al 15 de marzo, ofrece la misma información, añadiendo que el hecho ocurrió mientras se representaba *La hija del regimiento*. Ambas publicaciones coinciden en la levedad de las contusiones de la accidentada. La función, momentáneamente interrumpida, se reanudó una vez restablecida la tranquilidad necesaria para ello.

Diario de Las Palmas en su núm. 1158 (25-I-1898) refiere un intento de asalto ocurrido a una de las componentes de la Compañía de Opereta Inglesa que trabajó en Las Palmas de Gran Canaria por esas fechas:

Anoche tomó la contralto de la compañía de opereta inglesa que actúa en este teatro una tartana, junto al Hotel Metropole, para que la condujera al teatro. / El conductor, en lugar de verificarlo así, tomó el paseo de San José adelante, y cuando la artista se persuadió del que iba a ser víctima de algún engaño trató de pedirle explicaciones, pero el tartanero por única contestación puso el vehículo en veloz carrera. La artista empezó a gritar, acudiendo varias personas, y cuando el tartanero vio que iba a ser sorprendido, abrió la portezuela del coche y arrojó a la carretera a dicha artista, cerca ya del puesto de consumos, siguiendo aquél cada vez más veloz su huida hacia Telde. Hasta esta mañana no había sido capturado dicho tartanero.

Actividad teatral desarrollada en otras poblaciones de la isla de Gran Canaria

De las funciones celebradas en la Ciudad de Gáldar se ocupa *El Ómnibus* en su núm. 7 del 23 de junio de 1855, concretamente de las realizadas por la Sociedad de Fomento de Gáldar entre 1847 y 1851, y de las que dicha Sociedad se dispone a ofrecer los días 25 y 26 de julio «con motivo de la festividad del Señor Santiago, patrón de aquella villa». Y dos años más tarde, el periódico *Revista Semanal* en su núm. 15 (7-VI-1857) vuelve a destacar la labor de esta Sociedad a la que la Ciudad «debe su teatro,

el tabernáculo de su hermoso templo, su reloj público y otra porción de mejoras», obras ejecutadas con el producto de las funciones lírico-dramáticas ofrecidas entre los años 1847 y 1851.



Portada de *El Ómnibus* de Las Palmas de Gran Canaria.

En su núm. 47, correspondiente al 10 de agosto de 1855, el periódico *El Crisol* anuncia la próxima terminación del teatro de la Villa de Guía y la inauguración del mismo el día 15 de ese mes «con una función dramática, ejecutada por los aficionados de aquella población y en celebridad de su patrona, verificándose otra de la misma clase al día siguiente». En el núm. 51 (24-VIII-1855), la misma publicación reseña la función inaugural alabando las bondades del local —«un teatro recientemente construido, espacioso, cómodo y bien exornado, debido a la generosidad de los mismos vecinos»- y opinando muy favorablemente sobre la ejecución del drama en verso de Antonio Hurtado, *El anillo del rey*, llevada a cabo por María del Pilar Díaz de Grandy, Eloísa y Nazaria Aguilar, Carlos Grandy

y Agustín Aguilar; y de la pieza en un acto *Los inseparables*. También reseña la función celebrada al día siguiente en la que se representaron el drama en verso y un acto de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *La hija del rey René*, que fue interpretado por los mismos actores, Francisco Aguilar, Eufemiano Jurado y Francisco Vázquez; y la comedia en un acto de Rafael Máiquez, *Mal de ojo*. El periódico *El Ómnibus* se hizo eco de ambas funciones en su núm. 21 (11-VIII-1855).

En su núm. 193 (6-VI-1857), *El Ómnibus* recoge la solicitud del espacio solar de la casa del Mayorazgo de Arucas, que el año anterior había sido presa de las llamas, para construir allí un elegante teatro. Considera que «si esta noticia fuera cierta y pudiera realizarse, sería para esta ciudad de una ventaja inmensa, porque todos sabemos que el construido en 1842 no satisface todas las necesidades de las sociedades dramáticas, ni puede contener la numerosa concurrencia que asiste ya a esos espectáculos». Unos años más tarde, el periódico *El Canario* (núm. 29, 15-IV-1859) anuncia una función dramática seguida de un baile que tiene lugar en la Sociedad El Liceo de Arucas y que ha sido organizada por algunos jóvenes aficionados de la ciudad para los últimos días de Pascua. Las obras elegidas para la ocasión son *Mal de ojo* y *Muertos civilmente*.

Una función dramática llevada a cabo por una compañía de aficionados en Telde «en la noche del segundo día de Pascua» de 1858 es reseñada por *El Ómnibus* en su núm. 251, correspondiente al 2 de enero de ese año. Esta misma función se repitió en el Teatro Cairasco de la capital grancanaria unos días después, concretamente el día 6, como señala *El Ómnibus* en su núm. 253 (9-I-1858). Según *La Reforma* en su núm. 161 (8-I-1858), las obras representadas fueron: el drama en tres actos y en verso de Antonio Cortijo y Valdés, *La banda de la Condesa* y la comedia en un acto de Manuel Bretón de los Herreros, *Mi secretario y yo*.

CONCLUSIÓN

Tras el estudio llevado a cabo, se pueden extraer dos conclusiones en torno a la prensa y a la práctica del arte escénico en Las Palmas de Gran Canaria durante la segunda mitad del siglo XIX, marco temporal en el que se sitúa la presente comunicación: por una parte, la extraordinaria fecundidad de la prensa en la capital y por otra, la profunda implicación de aquella en todos los asuntos relacionados con la vida teatral de la ciudad y de la isla, sin olvidarse de lo que alrededor de este tema acontecía en el resto de España y en otros lugares del mundo, para algunos de los que Canarias servía de puente debido a su estratégica situación geográfica.